



GUTMARO GÓMEZ BRAVO y DIEGO MARTÍNEZ LÓPEZ, *Esclavos del Tercer Reich. Los españoles en el campo de Mauthausen*, Cátedra, Madrid, 2022, 407 pp. ISBN 978-84-376-4477-6.

Sostenía Francis Bacon (ahí es nada) que algunos libros hay que degustarlos, otros hay que tragárselos y solamente unos pocos merecen ser masticados y digeridos. En efecto, no todos los libros producen la misma reacción de nuestro organismo. Es más, ni el acto de escribir garantiza la calidad de la escritura, ni la oportunidad de publicar implica la excelencia del producto, ni el inicio de una lectura asegura su disfrute. Tanto a la mano invisible del mercado, en forma de editoriales privadas, como a la mano visible de las diferentes instituciones públicas se les cuelan a menudo inmensas majaderías, y son legión los libros que, a medida que son consumidos –ni siquiera leídos, a veces basta sólo con ojearlos– provocan una reacción de mayor o menor fastidio en nuestra mente, que acaba por decidirnos a abandonarlos, bien con contundencia, bien con reparos.

No es el caso, adelanto, de este magnífico libro de historia, que no solo merece ser degustado, sino además masticado con esmero y digerido por completo. En algunos estómagos entrenados se alojará con satisfacción y en muchos otros, sin embargo, me temo que generará acidez e incluso puede provocar arcadas. Esto último, la acidez y las arcadas, por el asunto tratado: la historia de los españoles deportados al campo de concentración nazi de Mauthausen. Lo primero, la satisfacción, por el admirable trabajo de investigación y de síntesis realizado por sus autores, que ha culminado en un libro tan informado como maduro.

Gutmaro Gómez, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y director del Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo, es un solvente historiador que inició su andadura indagando sobre la historia penal del ochocientos español, a la que dedicó en 2005 una obra que sigue mereciendo ser leída, *Crimen y castigo. Cárceles, justicia y violencia en la España del siglo XIX*. Después, su interés por la índole histórica de los delitos y las penas lo hizo saltar de siglo, de manera que acabó hallando su principal nicho investigador en el sistema penitenciario franquista y, por extensión, en la violencia política de aquel interminable período en que España estuvo a los pies del general Franco y en la guerra civil que éste, en compañía de otros, previamente desencadenó y ganó. Un nicho en el que se ha mostrado productivo con creces. Así, entre las contribuciones del profesor Gómez sobre tal temática destacan libros como *La redención de penas: la formación del sistema penitenciario franquista, 1936-1950*, de 2008; *La obra del miedo: violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*, de 2011, coescrito con Jorge Marco y prologado por Julio Aróstegui; *El exilio interior: cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, de 2012; o *Geografía humana de la represión franquista. Del Golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*, de 2017.

Diego Martínez López, por su parte, es un joven integrante del citado Grupo de Investigación Complutense de la Guerra Civil y el Franquismo que ejerce de profesor

en la Universidad Francisco de Vitoria. Además de haber publicado trabajos en revistas especializadas y obras colectivas sobre episodios y protagonistas de la guerra civil, es autor del libro *Entre el cielo y la tierra: la política de defensa antiaérea republicana durante la guerra civil (1936-1939)*, de 2021, y del artículo ‘Cifras sin vida: Mauthausen y el infierno español ante una nueva perspectiva’, que vio la luz en el número 100 de *Historia Social*, asimismo de 2021.

La obra que ahora firman juntos nació, en principio, de un encargo del Ministerio de Justicia del Gobierno de España al grupo de investigación complutense referido: estudiar los libros de registro de los fallecidos en el campo de Mauthausen para, según aclaran los propios autores, “cumplir una función reparadora y legal”, esto es, “inscribir el fallecimiento de estos miles de personas”, cabe entender que españolas, “en el Registro Civil” (pp. 11-12). Pero ese objetivo inicial “tenía también una indudable dimensión histórica, al romper con la inercia tradicional de mantener desvinculada la dictadura franquista de la Alemania nazi” (p. 12). Y ha sido tirando de ese hilo como la indagación ha acabado por desembocar en la obra que ahora reseñamos, que constituye sin duda un punto de llegada consistente y muy satisfactorio. En historia, es bien sabido, no hay nunca libros “definitivos” sobre nada (¿los hay en algo?). Pero en lo que respecta a los españoles de Mauthausen, éste es a todas luces el que más lejos ha conseguido llegar. Al menos de momento.

A mi modo de ver, la mayor virtud de *Esclavos del Tercer Reich* es su voluntad, cabe afirmar que exitosa, de contextualizar el caso concreto de los miles de españoles que fueron deportados al mencionado campo y a sus subcampos (Mauthausen fue, es sabido, el complejo concentracionario que mayor número de “españoles rojos”, *rotspanier*, encerró y devoró, pero no el único) en el marco del sistema de *Konzentrationslager* nazi, en su diversidad, en su dinámica y en sus efectos. Y de hacerlo con profundidad, apostando por una metodología rigurosa y logrando mantener en todo momento un sobresaliente decoro académico.

Para ello, la narración se construye en la interrelación entre tres círculos que son más o menos iluminados según conviene al avance expositivo. O, si se prefiere una metáfora culinaria y vegetal en lugar de la geométrica, en la ingesta entrelazada de tres capas de una misma cebolla.

El primer círculo, la capa más interna, lo conforma la historia estricta de los *rotspanier* esclavizados en Mauthausen y sus satélites, es decir, su estancia previa en los campos franceses a los que fueron arrojados tras la guerra civil, su abandono y hostilidad tanto por parte del régimen de Vichy como por el de Madrid (para el anciano Pétain y para el victorioso Franco eran más que nada enemigos de cuidado), sus características, sus penurias y penalidades, su sufrimiento atroz en las canteras de granito en que fueron explotados como trabajadores forzosos por los temibles SS que se creían con derecho a matar, la enorme mortalidad que registró el colectivo, sus estrategias de supervivencia, el difícil encaje de los que salieron vivos en la Europa nacida de la derrota alemana... Es la historia de unos perdedores que, vistos desde un presente que se quiere democrático y defensor de los derechos humanos (pese a los nubarrones), merecen tanto respeto como oprobio sus perseguidores. De unas víctimas que exigen el “deber de memoria” no solo como una forma de reparación por encima del tiempo, sino como un compromiso humanitario que ha de formar una indisoluble pareja con el “nunca más”.

El segundo, en una posición de capa intermedia, lo define la historia del propio campo y su famosa cantera, hasta su liberación por el ejército de los Estados Unidos a principios de mayo de 1945, con la guerra en Europa prácticamente finiquitada y los derrotados guardianes alemanes a la fuga, así como la de sus numerosos subcampos (Gusen: otra mortífera cantera; Ebensee...), más letales incluso que el funesto recinto

principal. De hecho, la guadaña de la muerte en manos de la SS se cobró más vidas españolas en Gusen que en cualquier otro lugar.

Y el tercer círculo, que envuelve a los otros dos como entorno general, como capa exterior, es el vasto sistema de campos de concentración nazis en su conjunto, esa fábrica de dolor y trituradora de gente que tenía a Heinrich Himmler como diabólica cabeza. Los autores muestran en este punto una atención digna de encomio tanto a las prácticas desplegadas *de facto* en este ámbito como a las directrices emanadas de la escala de mando de la SS, a sus sucesivas modificaciones y adaptaciones a las vicisitudes del contexto bélico, y a cómo todo ello afectó, y en qué grado, a la organización y funcionamiento del complejo de campos de Mauthausen y a los españoles en él esclavizados, más de la mitad de los cuales fallecieron durante su cautiverio. También aciertan a describir perfectamente aquello que se llamó, no sin cinismo, “custodia protectora”, es decir, el término que las mentes pensantes del nazismo inventaron y usaron como categoría para llenar la red de *Konzentrationslager* con sucesivas oleadas de “enemigos de Alemania” (según su alucinada y aborrecible concepción del mundo), susceptibles de ser aniquilados por el trabajo o directamente exterminados. Reducir, como sucede a veces en manos de publicistas de medio pelo, lo que ocurrió en la constelación de campos nazis al Holocausto judío, Auschwitz-Birkenau y el gaseo con Zyklon B, por más que ello constituya la manifestación extrema del odio y la brutalidad, es una simplificación y un empobrecimiento. La sinrazón, la maldad nacionalsocialista tuvo más caras. Y muchas de ellas asoman a este libro.

Estamos, por tanto, ante una obra de buena historia, que se fija en la condición dinámica del sistema concentracionario y en su materialización en el “campo de los españoles”. Un campo con subcampos que, más allá de los elementos de continuidad que lo dotaban de permanencia e identidad específica (desde su condición de campocantera a la presencia como comandante de todo el conjunto del bávaro Franz Ziereis), era como el obstinado río de Heráclito, una entidad en movimiento incesante, sujeta a cambios continuos tanto en la composición de su base paciente como en los mecanismos de privación de dignidad y de producción de vejaciones, de explotación económica y de violencia asesina utilizados por los hombres de la SS en su destructiva tarea. Un observador imaginario que visitara Mauthausen –o cualquier otro campo– en 1939, y repitiera visita dos o tres años después, no había de esforzarse mucho para percibir la magnitud de esas mutaciones.

Buena historia, además, por estar bien escrita, de manera que un lenguaje ágil y medido garantiza la legibilidad más allá del estricto círculo de especialistas, a la vez que evita por igual la frialdad de la razón, que sería incompatible con un tema lleno de horrores como el tratado en el libro, y el apasionamiento desatado del corazón, que tiende a ser un acompañante poco recomendable para cualquier historiador que pretenda producir tanto o más conocimiento que emoción. La nada pesada prosa del texto se apoya también, contribuyendo así a alejar aún más la aridez, en la inserción de 28 tablas y 51 ilustraciones (fotografías y copias de documentos originales) oportunas y bien elegidas. De hecho, aunque entre las fotografías abundan las que ya son muy conocidas, no por ello resultan menos pertinentes: lo que entra por los ojos suele persuadir más que los discursos.

Y buena historia por tratarse de una investigación ambiciosa que es capaz de integrar en un relato coherente lo aportado por fuentes directas de carácter documental (en la página 385 hay una relación de nada menos que doce “archivos consultados”, españoles, europeos y norteamericanos), por testimonios orales o escritos ya publicados y por una rica bibliografía. Los profesores Gómez y Martínez no incurren en el pecado de adanismo, y saben que su trabajo se apoya en el esfuerzo

previo de otros, es decir, que la ingente cantidad de materiales (de “evidencia”) que los campos nazis en general, y Mauthausen en particular, generaron en su tiempo, por un lado, y lo que se ha dicho y escrito sobre ellos, por el otro, han de compartir el papel de ingredientes necesarios en la cazuela de su pesquisa. Saber moverse con soltura entre tantos legajos del pasado y tantos libros y artículos como se han escrito al respecto es ya, en sí, una muestra de competencia. Y el resultado de sus desvelos constituye una contribución de gran calidad al conocimiento de las diversas capas de su objeto: un consistente ladrillo colocado, en este caso por la historiografía española, en un edificio de dimensiones gigantescas –la historia de los *Konzentrationslager* y de la Alemania nazi– que no es difícil profetizar que seguirá creciendo.

De este modo, ambos autores han acertado a servirse de buenos mimbres para confeccionar una especie de enmienda a la totalidad de las posiciones que tienden a relativizar o menguar la barbarie del terror nazi (y que encuentran su punto extremo en la negación del Holocausto judío). Este milenio, qué duda cabe, ha iniciado su andadura con una descorazonadora floración de irracionalidad que no es en absoluto nueva en la historia humana (ya hace siglos que se destruyó la Biblioteca de Alejandría, que Savonarola prendió su hoguera de las vanidades o que Galileo fue obligado a retractarse), pero sí chocante en tiempos que creíamos presididos por la apertura de las mentes y la confianza en la ciencia. Fundamentalistas e iluminados de diversos dogmas y credos, conspiranoicos, creacionistas, terraplanistas, antivacunas, negacionistas climáticos, cultivadores de la postverdad y gentes de similar ralea ocupan cada vez un mayor espacio e influencia en los medios de comunicación y en la opinión pública. A menudo se adueñan de esferas de poder, rompen barajas y juegan con trampas. Y así nos va. Atacar el consenso académico respecto a los horrores nazis es una gota más en esta corriente espesa de peligroso irracionalismo. Hay motivos de sobra para seguir librando, como los ilustrados del siglo XVIII, el combate de la razón contra la superstición y el fanatismo (y contra eso que se ha dado en llamar “el cuñadismo”). Y libros como éste, repletos de rigor y ricos de erudición, que dan la palabra y dignifican a las víctimas del *Konzentrationslager* a la vez que trazan el comportamiento y las ideas de sus victimarios, son armas –ojalá que poderosas– que han de ayudar a sostener la causa de los derechos humanos y a menoscabar la ignorancia, las falacias de los pequeños Goebbels redivivos y los engañabobos. Bienvenido sea.

Joan J. Adrià i Montolio